Curso de Capacitación Política

LA GRAN GUERRA PATRIA DE LA UNION SOVIETICA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
Moscú 1952

LA GRAN GUERRA PATRIA DE LA UNION SOVIETICA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
Moscú 1952

Printed in USSR

El presente folleto es traducción del quinto capítulo de la recopilación "Curso de capacitación política", publicado por la Editorial "Pravda". Moscú 1951.

1. EL PRIMER PERIODO DE LA GUERRA. LA DEFENSA ACTIVA DE LA UNION SOVIETICA

La pérfida agresión de la Alemania hitleriana a la U.R.S.S.

En 1940 y 1941 los hitlerianos ocuparon Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia, invadieron los Balcanes y esclavizaron a Grecia y a Yugoslavia. Después de sojuzgar a gran parte de Europa, la Alemania hitleriana comenzó a prepararse para la guerra contra la Unión Soviética. Hacía ya mucho que los fascistas alemanes querían acabar con la gran potencia socialista, someter a sus pueblos y apoderarse de sus riquezas. Los fascistas suponían que la guerra contra la Unión Soviética abriría al imperialismo alemán el camino de la dominación del mundo.

El 22 de junio de 1941 la Alemania hitleriana agredió alevosamente, sin declaración de guerra, a la Unión Soviética. Al lado de Alemania se lanzaron contra la U.R.S.S. Italia, Hungría, Rumania y Finlandia; Bulgaria y España también ayudaban a Alemania.

La U.R.S.S. tuvo que interrumpir la construcción pacífica. Comenzó el período de la Guerra Patria de liberación sostenida por el pueblo soviético contra los invasores alemanes, la guerra más encarnizada y más dura entre todas las sufridas por nuestra Patria.

La guerra estalló en condiciones desfavorables para las tropas soviéticas. En el primer período de guerra, la Alema-

nia hitleriana contaba con varias ventajas. Había atacado a la Unión Soviética por sorpresa teniendo ya movilizado su ejército: 170 divisiones alemanas habían sido concentradas secretamente, antes de la guerra, junto a las fronteras soviéticas, mientras que la U.R.S.S. necesitó cierto tiempo para movilizar su ejército. El ejército alemán poseía la experiencia de dos años de guerra moderna en Europa, mientras que las tropas soviéticas no tenían ni podían tener tal experiencia.

Los aviones y los tanques soviéticos eran mejores, pero inferiores en número a los alemanes. Aparte de la industria de Alemania, la industria de Francia, Checoslovaquia y otros países ocupados por los alemanes abastecía de armas al ejército fascista. Además, Turquía, Suecia y algunos otros países que se habían proclamado "neutrales", ayudaban en realidad a los nazis intensamente.

Tuvo enorme importancia el hecho de que no existiese en Europa un segundo frente contra Alemania, pues ello permitió a los nazis lanzar el grueso de sus fuerzas contra la Unión Soviética.

Esas fueron las causas de que el ejército fascista alemán lograse ocupar en el primer período de guerra una parte considerable de la tierra soviética.

Los fines y el carácter de la Gran Guerra Patria. El discurso del camarada Stalin

El 3 de julio de 1941 el camarada Stalin se dirigió por radio al pueblo soviético. En su histórico discurso, el camarada Stalin exhortó a los soviéticos a levantarse abnegadamente a la Guerra Patria contra los invasores fascistas y trazó el plan de derrota del odiado enemigo.

El camarada Stalin expuso la dura verdad acerca de la situación creada en los frentes y llamó al pueblo soviético a comprender toda la gravedad del peligro que amenazaba a nuestra Patria, a despojarse del estado de ánimo propio del

período de la construcción pacífica y a poner en pie de guerra toda la vida del país.

En virtud de la guerra que nos ha sido impuesta —señalaba el camarada Stalin—, el pueblo soviético ha entablado un duelo a muerte con su enemigo más enconado y más vil: el fascismo alemán. Los fascistas alemanes quieren conquistar nuestras tierras, regadas con nuestro sudor, apoderarse de nuestro trigo y de nuestro petróleo, fruto de nuestro trabajo. Quieren restaurar en nuestro país el Poder de los terratenientes y de los capitalistas, destruir la cultura nacional y la organización estatal nacional de los pueblos soviéticos, germanizarlos y convertirlos en esclavos de los príncipes y barones alemanes. "Es, pues —dijo el camarada Stalin—, cuestión de vida o muerte para el Estado soviético, cuestión de vida o muerte para los pueblos de la U.R.S.S. Se trata de que los pueblos de la Unión Soviética sean libres o que sean reducidos a la esclavitud"*.

Lenin y Stalin enseñan que hay dos clases de guerras. Hay guerras injustas, de conquista, que se proponen la ocupación y anexión de países ajenos y el sojuzgamiento de otros pueblos. La historia conoce muchas guerras de este género, desencadenadas por los Estados agresores. La guerra provocada por el fascismo alemán era también de este jaez.

Pero hay otro tipo de guerras, las guerras justas, guerras de liberación, y no de rapiña. Son las guerras que libran los pueblos por su independencia, contra el enemigo exterior que quiere sojuzgarlos, guerras semejantes a la que sostuvo el pueblo ruso en 1812 contra el ejército invasor de Napoleón. Son las guerras que hacen los pueblos de los países coloniales y dependientes contra el yugo del imperialismo y contra el feudalismo, por la instauración del Poder popular, como la sostenida no hace mucho por el pueblo chino; son guerras encaminadas a emancipar a los trabajadores de la esclavitud capitalista, de toda explotación y opresión.

* *J. Stalin.* "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética", págs. 9-10, ed. en esp., Moscú 1946.

La Unión Soviética ha librado las más justas de todas las guerras justas. Así fué en 1918-1920, cuando los obreros y los campesinos de nuestro país defendían su joven República soviética contra los imperialistas extranjeros y la contrarrevolución interior. Lo mismo sucedió en la Gran Guerra Patria de la U.R.S.S. contra los invasores fascistas alemanes.

En la lucha contra la Alemania hitleriana el pueblo soviético defendía la libertad e independencia de su país, el régimen socialista soviético —el más avanzado del mundo—, donde por primera vez en la historia han sido destruídas la explotación y la opresión del hombre por el hombre, donde el trabajo libre y el bienestar están asegurados para todos los trabajadores. Los soviéticos defendían las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, las conquistas del socialismo.

El pueblo soviético no sólo perseguía el fin de conjurar el peligro que se cernía sobre nuestra Patria, sino ayudar también a emanciparse a todos los pueblos de Europa que gemían bajo el yugo del fascismo alemán. Precisamente por eso no podía estar solo en la guerra que acababa de estallar. En su discurso del 3 de julio de 1941 el camarada Stalin dijo: "Nuestra guerra por la libertad de la Patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas. Será un frente único de los pueblos que luchan por la libertad y contra el sojuzgamiento y la amenaza de sojuzgamiento por los ejércitos fascistas de Hitler"*. La realidad confirmó este pronóstico del camarada Stalin.

Los hitlerianos creyeron que conseguirían formar una coalición general de las potencias capitalistas contra la Unión Soviética y atraer a ella a los Estados Unidos y a Inglaterra. Pero sus cálculos fallaron. En lugar del frente único capitalista contra la U.R.S.S., se formó la coalición antihitleriana. Los gobiernos de los Estados Unidos y de Inglaterra entraron entonces, presionados por las masas populares, en alianza con la U.R.S.S. En julio de 1941 Inglaterra y la U.R.S.S. concertaron el "Acuerdo sobre la acción común en la guerra contra Alemania"; más tarde (en junio de 1942), los Estados Unidos de Norteamérica firmaron con la U.R.S.S. un acuerdo de ayuda mutua en la guerra contra Alemania.

* *Idem, idem,* pág. 13.

En su discurso del 3 de julio de 1941 el camarada Stalin señaló con palabras proféticas que la Alemania hitleriana podía ser y sería derrotada como lo fueron en su tiempo otros invasores de nuestra tierra.

Para ello era necesario que los soviéticos se lanzasen, sin temor, a la lucha abnegada contra los invasores fascistas alemanes, en defensa de sus derechos y de su tierra.

El deber de los soldados del Ejército Soviético ante la Patria consistía en defender palmo a palmo el suelo soviético, luchar hasta la última gota de sangre por nuestras ciudades y pueblos, dar muestras del valor, la penetración y la iniciativa que son inherentes a nuestro pueblo.

Deber de los soviéticos en la retaguardia era: organizar la ayuda en todos los órdenes al Ejército Soviético, garantizar el refuerzo constante de sus filas, asegurar su abastecimiento con todo lo necesario, organizar el rápido desplazamiento de los trenes con tropas y material de guerra, así como la más amplia asistencia a los heridos.

El deber de los soviéticos que quedaron en la retaguardia del enemigo consistía en encender la guerra de guerrillas contra los invasores alemanes, crear condiciones insoportables para los ocupantes y todos sus cómplices, perseguirlos y aniquilarlos siempre y en todas partes, haciendo fracasar todas sus empresas.

"¡Todas nuestras fuerzas en ayuda de nuestro heroico Ejército Rojo y de nuestra gloriosa Marina Roja! ¡Todas las fuerzas del pueblo para el aplastamiento del enemigo! ¡Adelante, por nuestra victoria!"* —exhortó el camarada Stalin.

* *Idem, idem,* pág. 14.

Y el pueblo soviético siguió este llamamiento de su gran jefe y maestro.

Con objeto de movilizar rápidamente todas las fuerzas del pueblo para la resistencia al enemigo se creó el Comité de Defensa del Estado, en cuyas manos quedó concentrada toda la plenitud del Poder. El camarada Stalin fué nombrado Presidente del Comité de Defensa del Estado, Comisario del Pueblo de Defensa y Jefe Supremo de todas las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética.

En la hora terrible de la invasión enemiga el camarada Stalin asumió todo el peso de la responsabilidad por los destinos de la Patria. El encabezó y organizó la lucha del pueblo soviético contra los invasores fascistas alemanes, llevándola hasta su completa victoria.

Todo el País Soviético en pie de guerra

Bajo la dirección del Partido Bolchevique y del camarada Stalin fué rápidamente reorganizada toda la economía nacional, así como el trabajo de todas las organizaciones del Partido, instituciones del Estado y asociaciones adaptándolas a las necesidades del frente. Frente y retaguardia se convirtieron en un campamento militar único e indivisible. El pueblo soviético entero se agrupó más estrechamente que nunca en torno al Partido Bolchevique y al Gobierno soviético.

En corto plazo la industria de la U.R.S.S. fué adaptada a la producción de guerra. Las regiones que temporalmente cayeron en poder del enemigo proporcionaban antes de la guerra el 33% de toda la producción industrial del país; otro tanto producían las fábricas que como consecuencia de la guerra se encontraron en las inmediaciones del frente. Se comprende, pues, que la ocupación de estas regiones de nuestro país por el ejército fascista alemán pusiera a la economía soviética en una situación difícil.

Nuestro país superó, no obstante, esas dificultades. El Gobierno soviético organizó la evacuación de las empresas industriales de las regiones amenazadas por el enemigo a la retaguardia profunda, y, allí, levantadas de nuevo, reanudaron su producción para el frente. Una redislocación de la industria de tal envergadura como la realizada en nuestro país en 1941 jamás había tenido lugar en parte alguna. En el breve plazo de unos meses fueron evacuadas de las inmediaciones del frente a la retaguardia más de 1.300 grandes empresas. Sólo por vía férrea fueron trasladados al Este cerca de millón y medio de vagones cargados.

En las regiones orientales del país —donde ya durante la realización de los planes quinquenales de anteguerra había surgido a iniciativa y bajo la dirección del camarada Stalin una potente base metalúrgica y de construcción de maquinaria—, se desplegó, simultáneamente, la construcción en gran escala de nuevas empresas industriales, altos hornos, centrales eléctricas, minas de carbón y fábricas de la industria de guerra. Durante la guerra fueron construídas y puestas en marcha: la fábrica metalúrgica de Cheliábinsk, la de magnesio del norte de los Urales, la de níquel de Norilsk, la de aluminio de Siberia, la de turbinas de los Urales y muchas otras.

La Unión Soviética combatía y construía; construía con ritmo extraordinariamente rápido: ritmo de guerra. La fábrica de laminación de tubos de Cheliábinsk se construyó en cinco meses, el sexto alto horno de la fábrica de Magnitogorsk en ocho meses, el alto horno de la fábrica de Chusovói en siete meses. En plena "taigá" aparecieron poblados industriales. A despecho de las crudísimas heladas invernales, los hombres levantaban nuevos y nuevos pabellones fabriles. La región de los Urales adquirió una importancia verdaderamente extraordinaria y se convirtió en la forja principal de las armas soviéticas, en la fortaleza de la industria de guerra soviética.

En todas las regiones de nuestro país, los obreros, koljosianos e intelectuales, venciendo firmemente las dificulta-

des y privaciones de tiempo de guerra, trabajaban con abnegación inusitada para dar al frente todo lo necesario. El puesto de los hombres que marchaban al frente era ocupado por las mujeres y los adolescentes, que en un corto plazo asimilaban sus nuevas profesiones y se convertían en verdaderos especialistas de su oficio.

Difíciles eran también las tareas que en aquellos días recayeron sobre los trabajadores de la agricultura. La pérdida temporal de los fértiles campos de Ucrania y de otras regiones del país, todo el peso del abastecimiento del ejército y del país en víveres y de la industria en materias primas cayó sobre las regiones orientales de nuestra Patria. Los koljosianos de estas regiones comprendían bien su deber ante la Patria, trataban con todas sus fuerzas de suministrar al ejército y al país la mayor cantidad posible de productos agrícolas, asimilando, a la vez, con éxito la implantación de nuevos cultivos.

En las fábricas y koljoses, hombres y mujeres de todas las nacionalidades, de todas las profesiones y especialidades, trabajaron aquellos días alarmantes no escatimando nada, ni fuerzas, ni tiempo. Día y noche producían los trabajadores de la retaguardia soviética para asegurar la derrota del enemigo. "¡Si el frente lo pide, lo tendrá!" —decían los soviéticos.

La táctica de defensa activa

Al empezar la guerra, la Alemania hitleriana esperaba derrotar a la Unión Soviética en un plazo de mes y medio a dos meses. La jactanciosa soldadesca hitleriana llamaba a su guerra contra la U.R.S.S. "guerra relámpago" y creía que ella sería tan fácil, como la que habían sostenido con los países de Europa Occidental. Pero ese plan de "guerra relámpago" fracasó.

La Unión Soviética contrapuso a la "guerra relámpago" de la Alemania hitleriana la táctica stalinista de defensa activa. Siguiendo esa táctica, las tropas soviéticas combatían

tenazmente, extenuando al ejército enemigo y aniquilando su fuerza viva y su material de guerra. Simultáneamente se formaban en la retaguardia soviética potentes reservas y se movilizaban todos los recursos para la derrota de los invasores fascistas alemanes. La táctica de defensa activa permitía reclutar y organizar todas las fuerzas necesarias para la plena derrota del enemigo.

Los soldados soviéticos combatían sin escatimar sus fuerzas ni regatear sus vidas. El alto objetivo de defender la Patria socialista, la fe en el triunfo de nuestra justa causa originaban entre ellos el heroísmo en masa. En el fuego de los combates se forjaban y templaban los soldados y mandos soviéticos, aviadores y artilleros, sirvientes de mortero y tanquistas, infantes y marinos que, aleccionados por la experiencia de la guerra moderna, se convirtieron en el terror del ejército alemán.

En premio a su valentía y proezas, a su gran maestría y al cumplimiento ejemplar de las órdenes del mando comenzó a adjudicarse el título de unidades de la Guardia a las mejores unidades y grandes unidades del Ejército y de la Marina de Guerra soviéticos. Pertenecer a la Guardia es un elevado honor. Para ello hace falta figurar entre los mejores, ser ejemplo y modelo para todas las tropas soviéticas.

Cerca de las ciudades soviéticas a las que el pueblo dió justamente el nombre de ciudades-héroes se entablaron tenaces combates. 69 días duró la defensa heroica de Odesa; 250 días los soldados soviéticos rechazaron los ataques de las tropas enemigas cerca de Sebastópol, bajo cuyas murallas perecieron centenares de miles de hitlerianos. Solamente en julio de 1942, las unidades soviéticas, obedeciendo las órdenes del mando, abandonaron la ciudad.

En septiembre de 1941 el enemigo se acercó a Leningrado y bloqueó la ciudad. Los invasores alemanes trataron de quebrar la firmeza de los defensores de la ciudad con ayuda del hambre y del bloqueo, por medio de bombardeos aéreos y de artillería, y apoderarse así de Leningrado. Pero todos

sus intentos fracasaron. Las tropas soviéticas, inspiradas y dirigidas por el gran Stalin y apoyadas por toda la población, defendieron heroicamente la ciudad. Siguiendo las indicaciones del camarada Stalin, acumulaban fuerzas para asestar un potente contragolpe a las hordas fascistas alemanas. Todo el país ayudaba a Leningrado en su heroica defensa y preparaba la derrota de los alemanes bajo las murallas de la ciudad donde, por primera vez en la historia, ondeó en 1917 la roja bandera de los Soviets.

La derrota de las tropas fascistas alemanas en las cercanías de Moscú

En octubre de 1941 se entablaron encarnizados combates en los accesos a Moscú. El mando alemán lanzó allí 35 divisiones, intentando cercar y ocupar a toda costa la capital de nuestra Patria. Así empezó la heroica defensa de Moscú.

El camarada Stalin personalmente dirigía las operaciones de las tropas soviéticas y organizaba la defensa de la capital. El trazó el plan genial de derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú y dirigió su realización.

El 20 de octubre de 1941 Moscú fué declarada en estado de sitio por disposición del Comité de Defensa del Estado. Los trabajadores de Moscú organizaron batallones de obreros comunistas y divisiones enteras de Milicia Popular que marcharon al frente a luchar contra los invasores alemanes. Decenas de miles de habitantes de Moscú se incorporaron a la construcción de líneas fortificadas y levantaron ante la capital un sistema completo de barreras antitanques, fortines y otras fortificaciones.

Las tropas soviéticas defendían firmemente la capital soviética contra el empuje exasperado de las tropas fascistas alemanas. En las inmediaciones de Moscú se desarrollaron encarnizados combates; grupos de aviones fascistas bombardeaban la ciudad varias veces al día.

A pesar de que el enemigo se encontraba a las puertas de Moscú, el 6 de noviembre de 1941 se celebró la tradicional sesión solemne del Soviet de diputados de los trabajadores de Moscú, con asistencia de representantes de las organizaciones del Partido y de las organizaciones sociales de la ciudad, consagrada al 24° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en la cual hizo un informe el camarada Stalin.

En este informe, dedicado al 24° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el jefe del pueblo y del ejército demostró el fracaso del plan hitleriano de "guerra relámpago" contra la U.R.S.S., y señaló que la derrota de los imperialistas fascistas alemanes y de sus ejércitos era irremisible. El camarada Stalin planteó la tarea de liquidar la superioridad numérica de los alemanes en tanques y aviación y mejorar así, radicalmente, la situación de las tropas soviéticas. J. V. Stalin exhortó a todo el pueblo soviético a seguir reforzando su apoyo al Ejército y a la Marina, a trabajar con abnegación para la derrota de los invasores alemanes. "¡Nuestra causa es justa, la victoria será nuestra!" —fueron las palabras finales del camarada Stalin recibidas con una tempestad de aplausos por los participantes de la sesión solemne del Soviet de Moscú.

Al día siguiente se celebró en la Plaza Roja de Moscú el desfile de tropas del Ejército Rojo. Desde la tribuna del Mausoleo de Lenin, dirigiéndose a los soldados del Ejército Soviético, a los obreros, koljosianos e intelectuales, a nuestros hermanos que temporalmente se encontraban bajo el yugo de los invasores alemanes y a los guerrilleros que destruían la retaguardia del enemigo, el camarada Stalin declaró que, sin ningún género de dudas, podíamos y teníamos que vencer a los invasores alemanes.

El camarada Stalin se dirigió con esta exhortación a los combatientes soviéticos y a los guerrilleros: "La guerra que sostenéis es una guerra de liberación, una guerra justa. ¡Que os inspiren en esta guerra las viriles figuras de nuestros

grandes antepasados: Alejandro Nevski, Dimitri Donskói, Kuzmá Minin, Dimitri Pozharski, Alejandro Suvórov y Mijaíl Kutúzov! ¡Que flamee sobre vosotros la bandera victoriosa del gran Lenin!

¡Por la completa derrota de los invasores alemanes!"*

Los discursos de J. V. Stalin del 6 y del 7 de noviembre de 1941 dotaron a todos los hombres soviéticos de fe indestructible en la victoria, acrecentaron la firmeza moral de los combatientes soviéticos, de los guerrilleros y de los trabajadores de la retaguardia soviética que forjaban las armas para el triunfo sobre el enemigo. Las palabras de Stalin llegaron también a los que luchaban contra el fascismo en otros países del mundo, alzando en todas partes a las masas populares a la lucha contra los invasores fascistas alemanes.

Siguiendo el llamamiento del camarada Stalin, las tropas soviéticas defendían firmemente la capital del País de los Soviets, cumpliendo con brillantez el plan stalinista de derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú. El 6 de diciembre de 1941, por orden del camarada Stalin, las tropas soviéticas concentradas en la zona de Moscú se lanzaron por sorpresa sobre el enemigo asestándole potentes golpes. Dió comienzo la contraofensiva del Ejército Soviético.

Después de tenaces combates, las tropas hitlerianas fueron derrotadas y comenzaron a retirarse en desorden. Las tropas soviéticas pasaron a la persecución de las agrupaciones deshechas del enemigo y en el transcurso del invierno avanzaron hacia el Oeste, profundizando en algunos sitios más de 400 kilómetros. Quedaron completamente limpias de enemigo las regiones de Moscú, de Tula y parte de otras; más de 60 ciudades y once mil localidades recobraron su libertad.

De tal modo fracasó el plan hitleriano de cerco y toma de Moscú y junto con él se vinieron a tierra para siempre los cálculos alemanes de "guerra relámpago" contra la Unión Soviética.

La derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú fué un acontecimiento decisivo del primer año de guerra y el primer gran desastre de los invasores alemanes en la segunda guerra mundial. Los nazis habían proclamado a los cuatro vientos la invencibilidad de su ejército; su derrota en las cercanías de Moscú disipó para siempre esa leyenda y demostró la superioridad del arte militar stalinista sobre el arte militar del enemigo.

---

* *Idem, idem,* pág. 39.

2. VIRAJE RADICAL EN EL CURSO DE LA GRAN GUERRA PATRIA

El fracaso de la nueva ofensiva alemana. Victoria de las tropas soviéticas en Stalingrado

El ejército fascista alemán hacía una guerra infame, una guerra de exterminio del pueblo soviético. Los hitlerianos, privados de honor y de conciencia, exhortaban abiertamente a exterminar al gran pueblo ruso y a los demás pueblos que habitan nuestro país; cometían ferocidades inauditas en las regiones soviéticas que caían en su poder. Los fascistas alemanes asesinaban a decenas de millares de ciudadanos inocentes, de mujeres, de ancianos y de niños; torturaban y sometían a los mayores suplicios a la población soviética, organizaban horribles campos de exterminio a los que arrojaban a miles y miles de prisioneros de guerra y de ciudadanos pacíficos, para matarlos de hambre o quemarlos vivos en crematorios especiales. Centenares de miles de soviéticos eran enviados a Alemania a trabajos forzados.

Los hitlerianos esperaban que sus ferocidades obligarían a la población soviética a resignarse con el orden de cosas fascista. Por el contrario, las brutalidades de los caníbales hitlerianos atizaron aún más en el corazón del pueblo soviético la llama del odio sagrado a los invasores alemanes: miles de obreros, de campesinos, de mujeres y de ancianos se incorporaban a los destacamentos de guerrilleros para ayudar con su esfuerzo a las tropas soviéticas y vengarse de las

infamias de los invasores. Los soldados soviéticos comenzaron a batir al enemigo de un modo más implacable, con más fiereza, aprendieron a odiar de veras a los invasores fascistas, comprendieron que sin ello era imposible obtener la victoria. Iban al combate con la consigna: "¡Guerra sin cuartel a los invasores fascistas!"

Una parte considerable del territorio soviético se encontraba aún, en 1942, bajo el talón de los ocupantes hitlerianos. La derrota de los alemanes en las cercanías de Moscú había asestado un duro golpe a la Alemania fascista; pero el ejército fascista alemán era todavía fuerte. Aprovechando la falta del segundo frente en Europa, la Alemania hitleriana trasladó todas sus reservas, incluídas las tropas de sus aliados, al frente soviético-alemán. En la primera guerra mundial, cuando en Europa existía ese segundo frente, el enemigo lanzó contra las tropas rusas 127 divisiones. En 1942, cuando faltaba el segundo frente, Alemania lanzó contra nuestras tropas 240 divisiones.

Al concertar la alianza con la U.R.S.S., los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos contrajeron el compromiso de desembarcar sus tropas en Europa Occidental y abrir, de tal modo, el segundo frente contra los alemanes en 1942. En tal caso los alemanes hubieran tenido que sacar del frente soviético-alemán una parte de sus tropas. Los círculos gobernantes de Inglaterra y de los Estados Unidos dilataban, sin embargo, por todos los medios la apertura del segundo frente en Europa porque la derrota total del fascismo alemán no entraba en sus planes. Partiendo de sus intereses estrechamente egoístas, perseguían solamente la eliminación de Alemania como competidor peligroso en el mercado mundial. Al mismo tiempo los imperialistas de los Estados Unidos y de Inglaterra presuponían que Alemania y la Unión Soviética se extenuarían mutuamente en la lucha; contaban con que la U.R.S.S., debilitada por una guerra agotadora, perdería para mucho tiempo su condición de gran potencia y caería bajo la dependencia de los EE. UU. y de Inglaterra en la postguerra. El senador Truman, que más

tarde llegó a ser presidente de los *Estados Unidos*, escribía el 24 de junio de 1941 en el periódico "New York Times": "Si vemos que vence Alemania, deberemos ayudar a Rusia; si vence Rusia, deberemos ayudar a Alemania, para que así maten toda la gente que puedan".

Aprovechándose de la falta del segundo frente en Europa, los alemanes trasladaron sus reservas y los ejércitos de sus aliados al frente soviético-alemán y, en el verano de 1942, emprendieron una nueva ofensiva contra el Ejército Soviético. Después de la derrota sufrida en los alrededores de Moscú, el enemigo no pudo atacar ya a las tropas soviéticas en todo el frente. El mando alemán concentró enormes fuerzas en un solo sector, en el sector suroeste del frente.

Habiendo conseguido una gran superioridad de fuerzas en este sector, las tropas fascistas alemanas ocuparon la parte oriental de Ucrania, se acercaron a Vorónezh, pasaron el Don e irrumpieron en el Kubán. Los alemanes se esforzaban por abrirse paso a Stalingrado y al Cáucaso. Ellos mismos difundieron rumores tratando de hacer creer que el objetivo principal de su ofensiva consistía en ocupar las zonas petrolíferas del Cáucaso. Pero el camarada Stalin desentrañó los pérfidos planes del enemigo y descubrió que el avance de los alemanes hacia el Cáucaso tenía carácter secundario, que su objetivo principal era el mismo que en 1941, es decir, tomar Moscú. Pero esta vez intentaban realizarlo de otro modo: envolviendo a Moscú profundamente por el Este, aislando a la ciudad inexpugnable de su retaguardia del Volga y de los Urales, y lanzándose después sobre ella.

Se comprende, por ello, la gran importancia que tenía la batalla de Stalingrado. En agosto de 1942 los alemanes se abrieron paso hacia esta heroica ciudad. Lanzaron allí sus fuerzas más selectas, integradas por 36 divisiones, con el propósito de apoderarse de Stalingrado sobre la marcha; pero estos propósitos fracasaron. A mediados de septiembre los hitlerianos irrumpieron en la ciudad y se entabló la lucha

de calles, la lucha por cada barrio, por cada casa, por cada piso.

Los defensores de Stalingrado no habían olvidado la orden del camarada Stalin de que "Stalingrado no debe ser entregado al adversario"* y se esforzaban en defender a toda costa la gloriosa fortaleza soviética del Volga. Los combatientes del frente de Stalingrado escribían al camarada Stalin: "¡Juramos ante nuestras banderas de combate, ante todo el País Soviético, que no empañaremos la gloria de las armas rusas, que nos batiremos hasta el último instante! ¡Bajo la dirección de Vd., vencieron nuestros padres en la batalla de Tsaritsin, bajo su dirección venceremos también nosotros ahora en la gran batalla de Stalingrado!"**

El camarada Stalin trazó y puso en práctica su plan genial de derrota de los alemanes en Stalingrado. Dió la misión de agotar y desangrar a las tropas alemanas por medio de una defensa activa, para después cercar al grueso de sus fuerzas que asediaba Stalingrado y aniquilarlo. Este plan se realizó con pleno éxito.

La heroica defensa de Stalingrado, efectivamente, agotó y desangró a las divisiones enemigas más selectas, preparando con ello las condiciones para su plena derrota. Los accesos de Stalingrado y las ruinas de sus manzanas de casas se vieron cubiertos de cadáveres hitlerianos. Las fuerzas del enemigo se agotaban. Mientras que en las calles se libraban encarnizados combates, unidades frescas de nuestro ejército pertrechadas de material de guerra moderno se concentraban en el sector de Stalingrado dispuestas para derrotar al enemigo.

El 6 de noviembre de 1942, en su informe sobre el 25° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el camarada Stalin indicaba que ningún otro país, ningún otro ejército hubiera podido resistir el empuje de las feroces ban-

---

* "J. Stalin. Esbozo biográfico", pág. 179, ed. en esp., Moscú 1947.
** *Idem, idem.*

das de salteadores fascistas alemanes. Sólo el País Soviético y su glorioso ejército fueron capaces de resistir este empuje y no sólo de resistirlo, sino de vencer. Severas y firmes sonaron las palabras de la orden del camarada Stalin el 7 de noviembre de 1942: "El enemigo ha sentido ya en su propio pellejo la capacidad de resistencia del Ejército Rojo. Todavía conocerá la potencia de sus golpes demoledores... ¡También en nuestras calles habrá fiesta!"*

Y la fiesta llegó. El 19 de noviembre de 1942 comenzó la histórica ofensiva de las tropas soviéticas en Stalingrado. Las unidades del Ejército Soviético rompieron el frente del adversario y cercaron el grueso de sus fuerzas en número de 22 divisiones. Una fuerte agrupación alemana, que trató de romper el cerco desde el exterior, fué completamente destrozada. Las tropas soviéticas, apretando el cerco liquidaban el grueso de las fuerzas alemanas de Stalingrado, mientras que otras unidades del Ejército Soviético proseguían su avance incesante en dirección Oeste.

El 2 de febrero de 1943 dió fin la magnífica operación de Stalingrado; había sido deshecho un ejército alemán de 330.000 hombres, cuyos supervivientes, cerca de una tercera parte, cayeron prisioneros; fueron capturados enormes trofeos. La grandiosa batalla histórica de Stalingrado fué coronada por una victoria absoluta de las tropas soviéticas.

La operación de cerco y aniquilamiento de las tropas enemigas en Stalingrado, realizada según el plan genial del camarada Stalin y bajo su dirección, es la victoria cumbre en la historia de todas las guerras, que no conoce otro ejemplo de cerco y de completo aniquilamiento de una cantidad tan enorme de tropas abundantemente pertrechadas de material de guerra moderno. La victoria de Stalingrado es el triunfo de la previsión y de la dirección stalinistas, es la obra cumbre del arte militar stalinista.

---

* *J. Stalin.* "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética", págs. 82 y 84, ed. en esp., Moscú 1946.

La gran batalla de Stalingrado cubrió de gloria inmarcesible a los soldados soviéticos. La palabra "Stalingrado" se convirtió desde entonces en símbolo de la valentía y del heroísmo del pueblo soviético. Esa palabra encontró un eco profundo en el corazón de todos los hombres honrados del mundo y les impulsó a la lucha contra la esclavitud fascista, por la libertad y la independencia.

Un año de viraje radical en el curso de la guerra

Stalingrado marcó el ocaso del ejército fascista alemán, que ya no logró reponerse de la derrota sufrida; la batalla de Stalingrado fué el comienzo de un viraje radical en el curso de la Guerra Patria. Después de obtener esa victoria, el Ejército Soviético desarrolló una amplia ofensiva contra las hordas fascistas alemanas en un frente de 1.500 kilómetros de anchura. Comenzó la expulsión en masa del enemigo de la tierra soviética.

En el transcurso de la ofensiva de invierno de 1942-1943, las tropas soviéticas avanzaron en algunos sectores de 600 a 700 kilómetros y liberaron de los invasores alemanes centenares de ciudades soviéticas y muchos miles de pueblos y aldeas. Los ocupantes alemanes sufrieron enormes pérdidas tanto en hombres como en material de guerra; los ejércitos italiano, rumano y húngaro, lanzados por Hitler al frente soviético-alemán, fueron completamente destrozados. El Ejército Soviético, al mando del camarada Stalin, tomó firmemente en sus manos la iniciativa de las operaciones y la mantuvo hasta el final de la guerra.

La derrota alemana de Stalingrado y la ofensiva de las tropas soviéticas en 1942-1943 tuvieron una enorme importancia internacional y fueron el punto de viraje de la segunda guerra mundial. La victoria de las tropas soviéticas en Stalingrado infundió nuevos ánimos a los pueblos de Europa y desempeñó un gran papel en la intensificación de

su lucha de liberación nacional. Las victorias de las tropas soviéticas provocaron una grave crisis en el campo fascista, crisis de la cual éste ya no pudo reponerse.

En el verano de 1943, el ejército alemán emprendió una nueva operación, cuyo fin era cercar y aniquilar a las tropas soviéticas concentradas en la zona de Kursk, y desarrollar después una ofensiva sobre Moscú. El Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas descifró también este plan del enemigo y tomó todas las medidas necesarias para frustrar la posible ofensiva de las tropas hitlerianas. Las tropas soviéticas crearon en este sector una defensa potente, inexpugnable. Y cuando el 5 de julio de 1943 las tropas alemanas, con grandes fuerzas de infantería y de tanques, emprendieron el ataque, chocaron con una resistencia encarnizada de las tropas soviéticas: el plan del mando alemán fracasó de nuevo. La firme defensa soviética, preparada de antemano, resultó ser más fuerte que la ofensiva alemana.

Después de haber exterminado y desangrado a las divisiones fascistas más selectas, las unidades soviéticas rompieron el frente del enemigo y pasaron a su vez a la ofensiva; con ello se vino abajo el mito fascista de que el Ejército Soviético era capaz de atacar sólo en invierno. Las tropas soviéticas demostraron que en verano como en invierno eran capaces de atacar al enemigo, romper su defensa y derrotarlo.

El 5 de agosto de 1943 el Ejército Soviético se apoderó de las ciudades de Oriol y Biélgorod. El Jefe Supremo, J. Stalin, destacó en una orden especial esta victoria magnífica de nuestras tropas. Moscú, capital de nuestra Patria, celebró este acontecimiento con triunfales salvas de artillería hechas en honor de las valientes tropas liberadoras de Oriol y Biélgorod. A partir de entonces, todas las grandes victorias de las tropas soviéticas se celebraban con órdenes especiales del camarada Stalin y salvas de artillería.

La batalla de Kursk influyó poderosamente en el curso de la Guerra Patria. "Si la batalla de Stalingrado —hizo notar el camarada Stalin— presagió el ocaso del ejército fascista alemán, la batalla de Kursk le colocó ante la catástrofe"*.

Con la batalla de Kursk comenzó una nueva y potente ofensiva del Ejército Soviético; bajo sus golpes se desmoronó la defensa alemana en muchos sectores del frente. No salvaron al enemigo ni los ríos ni poderosas fortificaciones; en impetuoso avance hacia el Oeste las unidades soviéticas forzaron el Donetz del Norte, el Desná y otros ríos que se oponían a su paso, llegando al Dniéper, barrera fluvial imponente, que también fué forzado sin demora. Los soldados soviéticos avanzaban poseídos por el afán unánime de limpiar cuanto antes de enemigo la tierra natal y liberar de la esclavitud fascista a sus hermanos; ello les impelía a realizar los mayores actos de valentía y de heroísmo. A millares de soldados soviéticos les fué otorgado el título de Héroe de la Unión Soviética por su comportamiento en el paso del Dniéper. El 6 de noviembre de 1943, en vísperas del aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, fué liberada Kíev, capital de Ucrania.

El Ejército Soviético había liberado en el transcurso de un año, desde noviembre de 1942 hasta noviembre de 1943, dos terceras partes del suelo soviético que temporalmente había caído en poder del enemigo. Este año mereció ser llamado por el camarada Stalin: año de viraje radical en la marcha de la Guerra Patria.

El movimiento guerrillero

En el curso de la guerra iban creciendo la fuerza y la organización de la resistencia de todo el pueblo a los invasores alemanes. Los llamamientos del camarada Stalin de atizar el fuego del movimiento guerrillero de todo el pueblo en la retaguardia del enemigo, destruir sus servicios de retaguardia y exterminar a la canalla fascista alemana, originaron un potente movimiento guerrillero.

* *Idem, idem,* pág. 119.

Cumpliendo las indicaciones del camarada Stalin, las organizaciones clandestinas del Partido en la retaguardia del enemigo, estrechamente vinculadas a las masas populares, organizaron el movimiento guerrillero. Los guerrilleros prestaban una gran ayuda a las tropas soviéticas, actuando eficazmente en la retaguardia de los alemanes. Los guerrilleros destruían las comunicaciones fascistas, volaban puentes, hacían descarrilar los trenes, arrasaban los depósitos de víveres y de material de guerra, exterminaban a los oficiales fascistas y a sus cómplices. El movimiento guerrillero crecía sin cesar. Decenas de miles de hombres y mujeres soviéticos, que se encontraban en la retaguardia enemiga, hacíanse guerrilleros, encontrando la ayuda ilimitada de centenares de miles de personas. Los pequeños grupos guerrilleros se unían en destacamentos, los cuales, a su vez, se agrupaban en grandes unidades guerrilleras pertrechadas con material de guerra moderno. En Bielorrusia, en los bosques de Briansk y en otros lugares los guerrilleros reconquistaban al enemigo regiones enteras y creaban en ellas sus "zonas guerrilleras" donde los alemanes tenían miedo hasta de poner el pie.

El camarada Stalin orientaba personalmente el desarrollo del movimiento guerrillero. En sus órdenes llamaba a los guerrilleros a descargar potentes golpes contra la retaguardia del enemigo, a destruir sus depósitos militares, sus Estados Mayores y su material de guerra; a inutilizar las comunicaciones y el transporte del adversario; a atraer a los más amplios sectores de la población soviética de las regiones ocupadas por el enemigo a la lucha liberadora activa; a ayudar con todas las fuerzas a las tropas soviéticas en la guerra contra los invasores fascistas. El camarada Stalin celebraba reuniones con los jefes de grandes destacamentos guerrilleros y les daba consejos e instrucciones.

Cuando comenzaba una potente ofensiva de las tropas soviéticas, la actividad de los destacamentos guerrilleros se desarrollaba con particular amplitud: los guerrilleros se apoderaban de los puentes y pasos, ayudando a las unidades

del Ejército Soviético a salvar los obstáculos fluviales, arrebataban al enemigo puntos estratégicos y los retenían hasta la llegada de las unidades soviéticas en ofensiva. Los guerrilleros salvaban a la población soviética de los horrores de la esclavitud y del exterminio, arrancaban a sus hermanos de las garras hitlerianas cuando eran conducidos a Alemania, ponían en libertad a los detenidos, devolvían a la población los bienes usurpados por los alemanes. En cumplimiento de la orden del camarada Stalin, las unidades guerrilleras llevaron a cabo en 1942-1943 admirables operaciones de raid en la retaguardia profunda del adversario, levantando al pueblo a la lucha contra los invasores alemanes y asestando golpes demoledores a las comunicaciones enemigas.

Los guerrilleros desplegaron la "guerra de rieles" con lo que ayudaron mucho al Ejército Soviético en sus ofensivas. La "guerra de rieles" se realizaba según un plan único; de acuerdo con él los guerrilleros destruían en grandes proporciones y de forma organizada las líneas férreas más importantes utilizadas por los ocupantes. La actividad guerrillera en agosto de 1943 redujo casi a la mitad el tráfico ferroviario del enemigo en Bielorrusia.

La ayuda de todo el pueblo al frente

Un viraje radical tuvo lugar en el trabajo de la retaguardia soviética. Como resultado de la gran labor de organización efectuada por los organismos administrativos y económicos, por los organismos del Partido y de los Soviets, y como fruto del trabajo abnegado de los obreros, campesinos e intelectuales de nuestro país, se creó una potente economía de guerra. Mejoró el trabajo de nuestras empresas, se fortaleció la disciplina de trabajo, la gente hízose más organizada y aprendió a trabajar en consonancia con las exigencias de la guerra. Teniendo conciencia de su deber ante la Patria, trabajaban sin descanso y resolvían proble-

mas cada día más complicados para intensificar la ayuda al frente.

Tales problemas como el desplazamiento de las empresas al Este y la adaptación de nuestra industria a la fabricación de armamento dejaron de ser una preocupación para el pueblo soviético ya en 1943. En noviembre de este año el camarada Stalin señalaba que "el Estado soviético tiene ahora una economía de guerra bien coordinada y que crece rápidamente. Por consiguiente, todos los esfuerzos del pueblo se han podido concentrar en el aumento de la producción y en el perfeccionamiento sucesivo del armamento, en particular de tanques, aviones, cañones y artillería automotriz"*.

Gracias al trabajo fecundo de la industria soviética fué liquidada la superioridad numérica que el enemigo había tenido en los primeros meses de la guerra en cuanto a tanques, aviones y morteros. El Ejército Soviético no sufría ya escasez de armamento ni de municiones u otros pertrechos de guerra. "El Ejército Rojo tiene hoy tanques, cañones y aviones no en menor, sino en mayor cantidad que el ejército alemán"** —dijo el camarada Stalin el 6 de noviembre de 1944. Al mismo tiempo se mejoraba sin cesar la calidad del material de guerra soviético. El Ejército Soviético contaba ya con tipos nuevos, más perfectos, de tanques, aviones y cañones.

La agricultura soviética también superaba felizmente las dificultades y con regularidad abastecía de víveres al ejército y a las ciudades, así como de materias primas a la industria.

Verdaderamente heroico fué el trabajo de los ferroviarios soviéticos durante la Guerra Patria. En la proximidad del frente, a menudo bajo el fuego y bombardeo del enemigo, los trenes militares servían a las tropas soviéticas, desplegadas en un frente de tres mil kilómetros. Simultáneamente, en la retaguardia profunda del país, los ferroviarios trasladaban los cargamentos, abasteciendo de cuanto era necesario a las ciudades, fábricas y obras en construcción.

Los obreros, campesinos e intelectuales de la U.R.S.S. animados por las victorias de las tropas soviéticas, hacían todo lo posible para ayudar a nuestros gloriosos combatientes a cumplir su gran misión: limpiar de enemigo la tierra soviética. A iniciativa de los koljosianos de Tambov comenzó la colecta de medios para la fabricación de tanques y aviones en mayor número. Millones de personas entregaron al Fondo de Defensa objetos de valor, dinero y obligaciones de los empréstitos del Estado. Con los donativos de la población se costeaba la fabricación de escuadrillas enteras de aviones, de columnas de tanques y de artillería, de lanchas torpederas y submarinos.

Con su trabajo abnegado en las fábricas y los koljoses y con la ayuda por todos los medios al frente, la población soviética apoyaba enérgicamente la ofensiva victoriosa de su ejército.

---

* *Idem, idem,* págs. 121-122.
** *Idem, idem,* pág. 167.

3. LA DERROTA DE LA ALEMANIA HITLERIANA Y DEL JAPON IMPERIALISTA

Expulsión de los invasores alemanes del suelo soviético

Haciendo el balance de los éxitos alcanzados, el camarada Stalin dijo en noviembre de 1943: "El Ejército Rojo y la Marina de Guerra tienen ahora todas las posibilidades de limpiar en plazo breve de invasores alemanes la tierra soviética"*.

Cumpliendo órdenes del camarada Stalin, las tropas soviéticas asestaron en 1944 golpes anonadadores al ejército fascista en toda la extensión del frente soviético-alemán.

En enero de ese año las tropas soviéticas derrotaron a la potente agrupación de tropas alemanas que durante más de 900 días había tenido cercada a Leningrado. Después de romper varios cinturones fortificados, las tropas soviéticas limpiaron de enemigo Leningrado y su región.

En un plazo excepcionalmente breve fueron liberadas por completo las regiones de Ucrania situadas en la margen derecha del Dniéper. A fines de marzo y principios de abril de 1944, el Ejército Soviético alcanzó las fronteras rumana y checoslovaca.

Las unidades del Ejército Soviético, después de forzar poderosas fortificaciones de los alemanes en el istmo de

* *Idem, idem*, pág. 138.

Perekop y en la zona de Kerch, irrumpieron en la zona esteparia y llegaron a las cercanías de Sebastópol. Doscientos cincuenta días habían permanecido los alemanes en 1941-1942 ante Sebastópol sin poder avanzar un solo paso. Las unidades soviéticas lo tomaron, en mayo de 1944, en tres días. Toda Crimea quedó así liberada de los invasores fascistas.

En el verano de 1944 las tropas soviéticas obtuvieron una victoria decisiva en el istmo de Carelia. La roja bandera de los Soviets se izó orgullosamente sobre Víborg, el 20, y sobre Petrozavodsk, el 29 de junio. Nuestras tropas llegaron a la frontera con Finlandia.

Verdaderamente extraordinaria fué la potencia de la ofensiva desplegada por el Ejército Soviético en Bielorrusia. Las unidades de nuestro ejército se lanzaron por sorpresa sobre el enemigo desde direcciones distintas, asestándole golpes demoledores. Varias agrupaciones enemigas fueron cercadas y aniquiladas. El 3 de julio de 1944, Minsk, capital de Bielorrusia, quedaba limpia de las hordas enemigas.

Durante los victoriosos combates de 1944, el Ejército Soviético expulsó totalmente a los invasores alemanes del territorio de las Repúblicas Soviéticas de Moldavia, de Estonia, de Lituania y de Letonia.

En julio de 1944, las calles de Moscú vieron pasar, conducidos, a cerca de 60 mil soldados alemanes prisioneros de guerra, con sus generales y oficiales. Quienes habían querido apoderarse de la capital soviética, entraron en ella como prisioneros de guerra. La soldadesca alemana, andrajosa y sucia, se arrastraba por las calles de Moscú, anunciando con su "desfile" que la caída de la Alemania hitleriana estaba próxima.

El camarada Stalin llamó al año de 1944: el año de las victorias decisivas del Ejército Soviético, el año de la liberación completa del territorio soviético de los invasores fascistas alemanes. La frontera estatal soviética, violada

alevosamente por las hordas hitlerianas el 22 de junio de 1941, fué restablecida en toda su extensión desde el mar Negro hasta el mar de Barentz.

Liberación de los pueblos de Europa

Las tropas soviéticas no podían limitarse a la expulsión del ejército enemigo de nuestra Patria. El ejército hitleriano se asemejaba a una fiera herida que se arrastra hacia su guarida —Alemania— para curar sus heridas, pero que no por eso dejaba de ser peligrosa.

El camarada Stalin, en su orden del 1° de mayo de 1944, escribía: "Para librar a nuestro país y a los países aliados nuestros del peligro de la esclavización, hay que perseguir de cerca a la fiera alemana herida y rematarla en su propia guarida. Y persiguiendo al enemigo, tenemos que liberar de la esclavitud alemana a nuestros hermanos polacos y checoslovacos y a los demás pueblos de Europa Occidental aliados nuestros, que se hallan bajo la bota de la Alemania hitleriana"*.

Las derrotas infligidas por el Ejército Soviético a las hordas fascistas conmovieron el sangriento "nuevo orden" establecido por los hitlerianos en los países de Europa; el bloque fascista comenzó como consecuencia de ello a desmoronarse. Al entrar en la guerra, los cómplices de Hitler contaban —como dijo el camarada Stalin—, con repartirse las empanadas y los bollos; ahora estaba ya claro que a Alemania y a sus aliados no les tocarían ni empanadas ni bollos, sino que tendrían que repartirse únicamente cardenales y chichones.

Italia abandonó la primera de todos el carro de guerra hitleriano. La dictadura fascista de Mussolini fué derrocada e Italia depuso las armas.

En el verano de 1944, bajo los golpes de las tropas soviéticas, depusieron las armas Rumanía, Bulgaria y Finlandia. En el territorio de Hungría, el último aliado de Alemania, las tropas soviéticas obtuvieron grandes victorias y a fines de 1944 lograron limpiar de tropas hitlerianas la mayor parte del suelo húngaro.

---

* *Idem, idem,* pág. 153.

Asestando golpes destructores a la Alemania hitleriana y a sus aliados, el Ejército Soviético tendió su mano amiga a los pueblos hermanos de Europa. Las tropas soviéticas llegaron al río Vístula y liberaron a Polonia, cuyo pueblo padecía ya cinco años de penosa opresión hitleriana. El Ejército Soviético pasó la frontera rumano-yugoslava, causó una gravísima derrota a las divisiones hitlerianas, y, después de liberar a Belgrado, expulsó a las tropas hitlerianas de Yugoslavia. Abriéndose paso a través de una defensa profunda del enemigo y cruzando la abrupta cordillera de los Cárpatos —cubierta de bosques— las tropas soviéticas penetraron en Checoslovaquia y arrojaron de su suelo a los invasores fascistas. En el Extremo Norte expulsaban a los hitlerianos de Finlandia septentrional, llevando seguidamente la libertad a las regiones septentrionales de Noruega.

Los pueblos de Europa recibían al Ejército Soviético como al ejército liberador que destruía el yugo insoportable de los fascistas. En todas partes se alzaba al encuentro de las tropas soviéticas el poderoso movimiento liberador de los pueblos. La Gran Guerra Patria de la U.R.S.S. se fundía con la lucha de los pueblos de Europa por su libertad e independencia.

Los éxitos de las tropas soviéticas obligaron, por fin, a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña a abrir el segundo frente en Europa. Unicamente después de que se puso en claro que la Unión Soviética por sí sola era capaz de derrotar al enemigo, ocupar Alemania y liberar a toda la Europa Occidental —comprendida también Francia—, los Estados Unidos e Inglaterra crearon el segundo frente en Europa: sus tropas desembarcaron en el litoral de Francia en junio de 1944, es decir, a los tres años de haber comenzado la agresión hitleriana a la U.R.S.S.

A pesar de la apertura del segundo frente, el grueso del ejército hitleriano seguía como hasta entonces en el frente soviético-alemán. El Ejército Soviético continuaba soportando el peso principal de la guerra.

Derrota de la Alemania hitleriana

A fines de 1944 los combatientes soviéticos, persiguiendo a las hordas fascistas, entraron en Prusia Oriental, principal baluarte de la reacción alemana desde donde los invasores alemanes habían desencadenado durante siglos sus criminales actos de agresión contra otros países.

En enero y febrero de 1945 las tropas soviéticas desarrollaron una poderosa ofensiva en el interior de Alemania. El mundo no había visto aún una ofensiva de tal potencia. No en vano el pueblo soviético trabajaba abnegadamente para ayudar a su ejército, suministrándole todo lo necesario para la plena derrota del enemigo.

Los hitlerianos no fueron capaces de contener la poderosa y rápida ofensiva de nuestras tropas, dirigidas con acierto por el mando soviético. Simultáneamente pasaron a la ofensiva desde el Oeste las tropas anglo-norteamericanas, que dejaron atrás Francia, pasaron el Rin y avanzaron sobre las regiones occidentales de Alemania, hacia el río Elba. Las tropas anglo-norteamericanas no encontraban nada que se pareciera a verdadera resistencia. Entre los políticos más reaccionarios de los Estados Unidos y de Inglaterra y los fascistas alemanes tenían lugar en aquel entonces negociaciones secretas sobre la unificación de fuerzas para la lucha conjunta contra la Unión Soviética. La enérgica ofensiva de las tropas soviéticas hizo fracasar la realización de estos planes criminales.

Desarrollando su ofensiva, las tropas soviéticas llegaron a los accesos de Berlín; quedaba únicamente asestar el último golpe, el golpe decisivo, para lograr el objetivo principal: la plena derrota de la Alemania hitleriana. El camarada

Stalin llamó a las tropas soviéticas a rematar a la fiera fascista en su propio cubil e izar sobre Berlín la bandera de la Victoria. Este llamamiento inspiró a los soviéticos para la realización de nuevas hazañas tanto en los campos de batalla como en el trabajo.

En abril de 1945 comenzó el último asalto a la guarida fascista: la batalla de Berlín, que demostró a todo el mundo la potencia titánica del Estado socialista. Mientras que en 1917 el ejército zarista no disponía más que de 10 mil cañones, el Ejército Soviético, sólo en la batalla final de Berlín, desplegó 41 mil piezas de artillería y morteros. El 2 de mayo las tropas soviéticas se apoderaron totalmente de la capital de Alemania e izaron sobre Berlín la bandera de la Victoria. En los muros del Reichstag los soldados soviéticos escribieron: "Hemos venido aquí para que Alemania no venga a nuestra tierra".

Algunos días más tarde la Alemania fascista, puesta de rodillas por el Ejército Soviético, se reconoció vencida y capituló plenamente, es decir, se entregó sin condiciones a merced del vencedor. El 9 de mayo de 1945 todo el pueblo soviético solemnizó la victoria sobre la Alemania fascista.

Derrota del Japón imperialista

Tres meses más tarde de la derrota de la Alemania hitleriana, la Unión Soviética volvió sus armas contra el Japón imperialista; lo mismo que la Alemania hitleriana, aquél era un enemigo mortal de nuestra Patria y de toda la humanidad. El Japón, como Alemania, abrigaba planes disparatados de conquista del mundo.

La agresión contra la Unión Soviética figuraba en esos planes criminales de los imperialistas japoneses como el objetivo principal. Durante muchos años los imperialistas nipones tuvieron dislocadas sus mejores tropas a lo largo de las fronteras soviéticas del Extremo Oriente, amenazándonos constantemente con la guerra. Al preparar la agre-

sión contra la U.R.S.S., los imperialistas nipones se proponían recurrir al exterminio en masa de la población soviética contaminándola con bacterias mortíferas de la peste, el cólera, el carbunclo y de otras enfermedades. En el verano de 1942 los japoneses esperaban sólo la caída de Stalingrado para atacar a la U.R.S.S. Teniendo en cuenta el peligro japonés, el Estado soviético se vió obligado a mantener en el Extremo Oriente —durante los cuatro años de la Guerra Patria— grandes fuerzas armadas, lo que favoreció a la Alemania fascista. Incluso cuando Alemania estaba a punto de hundirse, el Japón no cesó en su actividad hostil con respecto a la U.R.S.S.

Una vez derrotada la Alemania hitleriana era necesario desèmbarazar al País Soviético de la amenaza de agresión japonesa. Aun después de haber perdido a su aliado en Europa, el Japón continuaba la guerra. El 9 de agosto de 1945 la U.R.S.S. declaró la guerra al Japón a fin de liquidar el foco de agresión del Extremo Oriente y disminuir las víctimas que ocasionaba al mundo el imperialismo japonés.

Las operaciones de las tropas soviéticas contra el ejército japonés se desarrollaron en un vasto frente de más de 4.000 kilómetros; en ellas participaron, además del Ejército de Tierra y de la Aviación, la flotilla fluvial del Amur y la flota del Océano Pacífico. Rompiendo la resistencia encarnizada de los japoneses y destruyendo sus líneas de nidos de hormigón, el Ejército Soviético cumplía con éxito las órdenes del mando. Algunas de sus unidades tuvieron que cruzar cordilleras abruptas que las lluvias torrenciales hacían casi inaccesibles. No obstante, las tropas soviéticas avanzaron rápidamente en todas las direcciones. En breve plazo derrotaron al ejército del Kvantung —principal fuerza de choque japonesa— y limpiaron de japoneses Manchuria, Sajalín Meridional, las ciudades de Dalni (Dairen) y de Puerto Arturo, así como las islas Kuriles.

La entrada de la U.R.S.S. en la guerra contra el Japón cambió radicalmente la situación en el Extremo Oriente, asegurando, también en esta parte del mundo, el establecimiento de la paz. El 2 de septiembre de 1945 el Japón capituló incondicionalmente. El camarada Stalin dijo: "Nuestro pueblo soviético no ha regateado fuerzas y trabajo en nombre de la victoria. Hemos vivido años difíciles. Pero ahora cada uno de nosotros puede decir: hemos vencido. Desde ahora podemos considerar a nuestra Patria libre de la amenaza de la invasión alemana en el Occidente y de la invasión japonesa en el Oriente. Ha llegado la paz, largamente esperada, para los pueblos de todo el mundo"*.

* *Idem, idem,* pág. 215.

4. LAS FUENTES DE LA VICTORIA DE LA UNION SOVIETICA

La importancia de nuestra victoria

La Unión Soviética soportó el peso fundamental de la segunda guerra mundial y desempeñó el papel decisivo en la derrota de la Alemania hitleriana y del Japón imperialista. La victoria de la Unión Soviética en la guerra de 1941-1945 tiene la más alta importancia para los pueblos de nuestro país y para todos los pueblos del mundo.

Las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética limpiaron la tierra soviética de la peste fascista y derrotaron por completo a los viles invasores. El pueblo soviético defendió la libertad e independencia de su Patria y las grandes conquistas de la Revolución de Octubre; defendió el régimen soviético, el régimen más avanzado del mundo.

Los bárbaros fascistas colocaron a los pueblos de Europa al borde del abismo: exterminaban a millones de hombres en los países ocupados, destruían la cultura secular y el trabajo de muchas generaciones. Los pueblos de estos países, animados por el heroísmo del pueblo soviético, se alzaron a la lucha de liberación nacional contra los ocupantes fascistas; mas, para sacudir el yugo de la Alemania fascista, no bastaban sus propias fuerzas. Avanzando hacia Oeste, el Ejército Soviético llevó la libertad a los pueblos de Europa.

En los días más duros de la guerra, cuando el enemigo se hallaba a las puertas de Moscú, el camarada Stalin, dirigiéndose a los combatientes soviéticos, dijo: "Todo el mundo ve en vosotros la fuerza capaz de aniquilar a las bandidescas hordas de los invasores alemanes. Los pueblos esclavizados de Europa, caídos bajo el yugo de los invasores alemanes, os miran como a sus liberadores. Os ha tocado cumplir una gran misión liberadora. ¡Sed dignos de esta misión!"*

Los combatientes soviéticos mostraron ser dignos de esta gran misión liberadora; la bandera soviética, empuñada por sus manos, fué llevada con honor desde Moscú y Stalingrado hasta Berlín. El Ejército Soviético liberó a los pueblos de Europa de los esclavizadores fascistas y a los pueblos de Asia Oriental de los invasores japoneses; se ganó el agradecimiento y el cariño ardientes de los trabajadores de todos los países. Con su victoria en la Guerra Patria la Unión Soviética salvó a todos los pueblos del mundo de los asesinos y salteadores fascistas. En ello reside su gran mérito ante la historia de la humanidad.

Al vencer a la Alemania hitleriana y al Japón imperialista, la Unión Soviética fortaleció aún más la seguridad de sus fronteras tanto en el Oeste como en el Este.

El distrito de Koenigsberg con la ciudad y puerto de su nombre pasó a formar parte del territorio de la U.R.S.S. Esa vieja tierra eslava había sido convertida por la ocupación alemana de siglos en el nido de los terratenientes prusianos; de aquí partieron más de una vez las guerras de rapiña contra nuestro país. Koenigsberg lleva hoy el nombre de Kaliningrado y es un baluarte avanzado de la U.R.S.S. en sus fronteras occidentales.

De acuerdo con el tratado de paz, Finlandia ha devuelto a la Unión Soviética el distrito de Pechenga (Petsamo), tierra secular rusa, con el puerto del mismo nombre sobre el mar de Barentz. La Unión Soviética ha recibido el derecho de arriendo de una parte del territorio finlandés y aguas colindantes en la zona de Porkkala Udd (costa septentrio-

* *Idem, idem,* pág. 39.

nal del golfo de Finlandia) y el de crear allí una base naval soviética.

En el Extremo Oriente la Unión Soviética ha recuperado Sajalín Meridional y las islas Kuriles, que cerraban antes la salida de la U.R.S.S. al Océano Pacífico y servían de base de la agresión japonesa contra el Extremo Oriente soviético. Sajalín y las islas Kuriles se han convertido actualmente en apoyo de las comunicaciones oceánicas de la U.R.S.S. y en una base para la defensa de nuestro país contra la agresión nipona.

Como resultado de la guerra muchos Estados colindantes con la U.R.S.S. han roto con el imperialismo, emprendiendo el camino de la democracia popular, del socialismo, y han establecido relaciones amistosas con el País Soviético.

Entre nuestro país y Polonia fué concertada una estrecha alianza que ha puesto fin a las viejas relaciones de hostilidad que durante muchos siglos habían existido entre ambos países. La delimitación de fronteras entre la U.R.S.S. y la nueva Polonia democrática y popular ha sido resuelta en interés de ambos países por medio de un acuerdo amistoso. Han sido devueltos a nuestro país los territorios poblados por ucranianos, bielorrusos y lituanos y que habían formado parte durante largos años de la vieja Polonia imperialista.

El problema de la Ucrania Subcarpática ha sido resuelto por un acuerdo amistoso con la República Democrática Popular de Checoslovaquia. Por decisión de los trabajadores de la Ucrania Subcarpática y con el beneplácito del gobierno checoslovaco la Ucrania Subcarpática ha pasado a formar parte de la Unión Soviética. De tal modo, por primera vez en su historia, el pueblo ucraniano ha logrado unificar todas sus tierras en un Estado: la República Socialista Soviética de Ucrania.

La victoria del régimen social y estatal soviético

Millones de hombres en todos los países se preguntan: ¿cómo la Unión Soviética ha conseguido vencer en una guerra tan dura?, ¿cómo ha podido derrotar a la Alemania hitleriana que disponía de los recursos y las fuerzas de casi toda Europa?

Las causas de la victoria de la U.R.S.S. hay que buscarlas ante todo en la superioridad de nuestro régimen social y estatal. El camarada Stalin dice: "El régimen socialista, nacido de la Revolución de Octubre, ha dado a nuestro pueblo y a nuestro ejército una gran fuerza inquebrantable"*.

Los enemigos de la U.R.S.S. creían que el régimen soviético no resistiría la guerra y se desmoronaría. Pero el régimen soviético pasó con éxito esta prueba titánica y demostró su vitalidad, su potencia y su superioridad indiscutible sobre el régimen capitalista. Precisamente gracias a esa superioridad, el pueblo soviético pudo derrotar a un enemigo tan serio como la Alemania fascista.

La guerra ha demostrado que el régimen social soviético es un régimen auténticamente popular, surgido de las entrañas del pueblo y que goza de su poderoso apoyo; que el régimen social soviético es una forma de organización de la sociedad plena de vitalidad y completamente estable. Es más, la guerra ha demostrado que el régimen social soviético tiene más vitalidad y es más estable que cualquier régimen social no soviético, que el régimen socialista es la mejor forma de organización de la sociedad.

En la sociedad soviética no hay clases explotadoras movidas por intereses egoístas y dispuestas a vender la Patria a los imperialistas extranjeros, como sucedió en Francia, donde los grandes capitalistas y banqueros entregaron su país a Hitler. En nuestro país los hitlerianos no tenían en quién apoyarse; la liquidación de las clases explotadoras en

---

* *Idem, idem,* pág. 166.

la U.R.S.S. aseguró una solidez de la retaguardia sin precedente en la historia y alivió las penalidades de la guerra, dando la posibilidad de movilizarlo todo para atender a las necesidades del frente. El pueblo entero —los obreros, los campesinos y los intelectuales— se alzó unánime, dirigido por el Partido Bolchevique, a la lucha contra el enemigo, en defensa de su Patria socialista.

Los años de la Guerra Patria confirmaron con particular claridad la justeza de la política de industrialización socialista del país y de colectivización de la agricultura. Por medio de esta política el Partido y el Gobierno soviético lograron crear las posibilidades materiales en que se apoyó la Guerra Patria.

A la reorganización de la economía nacional no se oponían en la Unión Soviética los obstáculos que existían, por ejemplo, en los EE.UU. de Norteamérica o en Inglaterra. Los empresarios capitalistas, al recibir pedidos de guerra, dilataban la reconversión de sus empresas como medio para sacar más dinero al gobierno. El Estado soviético y el Partido Comunista, apoyándose en la propiedad socialista y en la dirección planificada de la economía, adaptaron a las necesidades de guerra —rápidamente y en forma organizada— la industria, la agricultura y el transporte del país, y movilizaron todos los recursos económicos para la derrota del enemigo.

La industria soviética, durante los tres últimos años de guerra, produjo anualmente, por término medio: más de 30.000 tanques, piezas automotrices y blindados; 40.000 aviones, 120.000 piezas artilleras de todos los calibres, 450.000 ametralladoras y fusiles ametralladores y más de tres millones de fusiles; cerca de dos millones de fusiles automáticos y 100.000 morteros. Aumentando incesantemente la producción, nuestra industria satisfacía las enormes necesidades de las Fuerzas Armadas de la U.R.S.S. en armamento y en material de guerra. Algunos artículos (preferentemente materias primas y materiales diversos) nos llegaban a través de los aliados; pero estos envíos representaban no más del 4% de nuestra producción nacional.

Tareas enormes recayeron sobre la agricultura soviética. A consecuencia de la invasión de las hordas fascistas, nuestro país perdió temporalmente zonas agrícolas importantísimas como las de Ucrania, la región del Don y la del Kubán. A pesar de ello, nuestro ejército no sufrió escasez de víveres, la población era abastecida de comestibles y la industria de materias primas. Solamente una agricultura socialista pudo resolver esta difícil tarea.

La Unión Soviética no sólo resultó ser más fuerte que su enemigo por la preparación y el espíritu combativo de sus tropas, sino también por el desarrollo y la organización de su economía. El camarada Stalin indicaba: "Del mismo modo que el Ejército Rojo, en prolongada y dura lucha mano a mano, conquistó la victoria militar sobre las tropas fascistas, los trabajadores de la retaguardia soviética, en combate singular con la Alemania hitleriana y sus cómplices, conquistaron la victoria económica sobre el enemigo"*.

El Estado soviético es un Estado multinacional. Los hitlerianos pensaban que después del primer golpe serio y de los primeros reveses del Ejército Soviético empezaría la discordia entre los pueblos de la U.R.S.S. y nuestro Estado multinacional se desmembraría. Pero también estos cálculos de los hitlerianos fracasaron. La guerra ha demostrado que el régimen estatal soviético es un régimen lleno de vitalidad. Es más, el régimen estatal soviético ha resultado ser el modelo de Estado multinacional, ya que en él la cuestión nacional está mejor resuelta que en cualquier otro Estado, puesto que este régimen se basa en la amistad y en la colaboración fraternal de pueblos libres. La amistad entre los pueblos de la U.R.S.S. se ha templado y se ha fortalecido todavía más durante la Guerra Patria.

La guerra contra los invasores hitlerianos puso brillantemente de manifiesto, una vez más, el gran papel de la

* *Idem, idem,* pág. 167.

nación rusa, como la más destacada de todas las naciones que forman parte de la U.R.S.S. El camarada Stalin hizo notar que el pueblo ruso había merecido en esta guerra el reconocimiento general de nuestro país como la fuerza dirigente entre todos sus pueblos. El pueblo ruso tiene una inteligencia clara, firmeza de carácter y una sensata paciencia. La confianza ilimitada del pueblo ruso en el Gobierno soviético y el Partido Bolchevique, la fe en la justeza de su política y el apoyo absoluto que le presta han sido "la fuerza decisiva que ha asegurado la histórica victoria sobre el enemigo de la humanidad: sobre el fascismo"*.

La gran gesta del pueblo soviético

En los días de la Gran Guerra Patria los hombres soviéticos renunciaron a muchas cosas indispensables, aceptaron conscientemente grandes privaciones y sacrificios para dar más producción al frente. Las dificultades sin igual de la guerra no quebrantaron, sino que templaron más aún la férrea voluntad y el viril espíritu del pueblo soviético. En los días de la guerra el camarada Stalin dijo que nuestro pueblo con plena justicia había merecido la aureola gloriosa de pueblo heroico. El camarada Stalin subrayaba: "Las hazañas de trabajo de los ciudadanos soviéticos en la retaguardia, al igual que las imperecederas hazañas bélicas de nuestros combatientes en el frente, tienen su origen en el ardiente y vivificador patriotismo soviético"**.

La clase obrera entregó todas sus fuerzas a la lucha por la victoria sobre el enemigo. En esa lucha aumentaba sin cesar la producción, perfeccionaba su técnica, elevaba la capacidad de producción de las empresas y construía nuevas fábricas. Un gran mérito de la clase obrera de la U.R.S.S. fué el haber multiplicado sin tregua el armamento destinado al Ejército Soviético para la lucha contra el enemigo.

* *Idem, idem,* pág. 206.
** *Idem, idem,* pág. 168.

En los días de guerra se desenvolvió con nueva energía la emulación socialista. El personal de las empresas luchaba por conseguir índices de producción más elevados y se esforzaba en obtener como premio las banderas de honor otorgadas por el Comité de Defensa, los ministerios y otras organizaciones. Hubo empresas que conquistaban y mantenían en sus manos un mes tras otro esas enseñas de honor tan disputadas. Todos comprendían que había que dar al frente lo más posible y surgieron brigadas "del frente" que sobrepasaban las normas y no abandonaban jamás sus máquinas sin cumplir los pedidos militares; aparecieron los stajanovistas de tiempo de guerra que cumplían sus normas en doscientos y trescientos por cien.

El campesinado soviético manifestó durante la Guerra Patria una conciencia sin precedentes en la historia del campo en cuanto a la comprensión de los intereses generales del país: la Guerra Patria contra los invasores alemanes era considerada por él como su propia causa, como la guerra por su vida y su libertad. El campesinado soviético trabajaba abnegadamente para ayudar al frente.

Los intelectuales soviéticos hicieron una aportación inapreciable a la causa de la victoria enriqueciendo la ciencia, la cultura y la técnica soviéticas con nuevas conquistas y nuevos descubrimientos. La intelectualidad soviética avanzaba audazmente por el camino de la innovación y con su trabajo creador ayudaba a los combatientes soviéticos a derrotar a los invasores fascistas.

Para siempre entraron en la historia las proezas incomparables de las mujeres soviéticas y de nuestra gloriosa juventud, que soportaron sobre sus hombros el peso fundamental del trabajo en las fábricas, en los koljoses y sovjoses. En nombre del honor y de la independencia de la Patria, las mujeres, muchachas y jóvenes soviéticos dieron verdaderas pruebas de valor y de heroísmo en el frente del trabajo. Mostraron ser dignos de sus padres e hijos, de sus maridos y hermanos que defendían la Patria frente a los monstruos fascistas.

La victoria de las Fuerzas Armadas Soviéticas

Las Fuerzas Armadas Soviéticas obtuvieron en la Guerra Patria una gran victoria sobre el enemigo: derrotaron a aquel mismo ejército hitleriano que era espanto de los ejércitos europeos y había recorrido en marcha triunfal casi toda Europa. "El Ejército Rojo —dijo el camarada Stalin— resistió heroicamente todos los reveses de la guerra, derrotó en toda la línea a los ejércitos de nuestros enemigos y salió vencedor de la guerra"*.

La moral de nuestro ejército era incomparablemente más elevada que la de las tropas fascistas, ya que los combatientes soviéticos luchaban por su Patria y tenían fe en la justicia de su causa, mientras que los alemanes combatían en aras de la conquista y del saqueo de tierras ajenas. El alto objetivo de la Guerra Patria engendraba héroes dentro de las tropas soviéticas, mientras que el objetivo de conquista que se planteaban ante sí los hitlerianos engendraba asesinos y bandidos dentro del ejército alemán.

Templándose en la lucha contra el enemigo, el Ejército Soviético se convirtió en un ejército donde el heroísmo se manifestaba en masa. Durante la Guerra Patria más de 7 millones de soldados, marinos, oficiales y generales soviéticos fueron condecorados con órdenes y medallas de la U.R.S.S.; once mil combatientes soviéticos recibieron el título de Héroe de la U.R.S.S.

Las tropas soviéticas manejaban con destreza ejemplar el potente armamento que les proporcionaba el pueblo. Los combatientes soviéticos aprendieron a batir al enemigo certeramente, como lo exigía el camarada Stalin, como lo exigía el arte militar stalinista. Los combatientes soviéticos se convirtieron en verdaderos maestros de su arma y los generales y oficiales soviéticos, en maestros en el arte de dirigir las tropas. Los soldados de todas las armas: artilleros, infantes, tanquistas, aviadores, demostraron en el campo de batalla su notable maestría y su valentía insuperable. El Ejército Soviético se convirtió en un ejército de primera clase, en el ejército más aguerrido y más moderno.

En el fuego de la guerra se templaban y desarrollaban los jefes militares soviéticos, que ponían felizmente en práctica los sabios planes del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas, encaminados a la derrota del enemigo. "Como un gran mérito contraído por el camarada Stalin ante la Patria hay que considerar el hecho de que durante la Guerra Patria supo seleccionar, educar y promover a los puestos de responsabilidad a *nuevos* cuadros de dirección militar, que llevaron sobre sus espaldas todo el peso de la guerra contra Alemania y sus aliados"*.

La lucha abnegada de los guerrilleros soviéticos en la retaguardia enemiga prestó una gran ayuda al Ejército Soviético. Los guerrilleros no daban cuartel al enemigo ni de día ni de noche, obligando a los hitlerianos a retirar del frente, para vigilar la retaguardia, decenas de divisiones. Centenares de miles de bandidos fascistas perecieron a manos de nuestros gloriosos guerrilleros.

* *J. Stalin*. "Discurso pronunciado en la asamblea de electores de la circunscripción electoral "Stalin" de la ciudad de Moscú el 9 de febrero de 1946", pág. 11, ed. en esp., Moscú 1946.

El Partido de Lenin y de Stalin, organizador de la victoria sobre el enemigo

La Guerra Patria de la Unión Soviética contra los invasores hitlerianos demostró de qué es capaz un pueblo que defiende su libertad e independencia, sus grandes conquistas socialistas. De nuevo, como en los años de la guerra civil, se justificaron las palabras del gran Lenin acerca de la invencibilidad del pueblo que ha tomado el Poder en sus manos: "Nunca será vencido el pueblo, la mayoría de los obreros y de los campesinos del cual han conocido, han sentido y han visto que defienden su Poder, el Poder soviético,

* "J. Stalin. Esbozo biográfico", pág. 199, ed. en esp., Moscú 1947.

el Poder de los trabajadores; que defienden la causa cuyo triunfo asegurará a ellos y a sus hijos la posibilidad de gozar de todos los bienes de la cultura, de todos los frutos del trabajo humano"*.

El Partido Bolchevique forjó la gran victoria del pueblo soviético en la Guerra Patria contra los invasores fascistas. El Partido de Lenin y de Stalin inspiró y organizó a todos los ciudadanos soviéticos en la lucha contra el enemigo.

El amor a la Patria socialista, el patriotismo soviético, la fidelidad a la causa de Lenin y de Stalin eran la gran fuerza que impulsaba a los combatientes de nuestro Ejército y de nuestra Marina, a los trabajadores de la retaguardia, a los guerrilleros y guerrilleras a realizar hazañas heroicas. El Partido Bolchevique había educado a los ciudadanos soviéticos en esas virtudes sociales. Magníficas cualidades bolcheviques como la valentía, la audacia, el desconocimiento del miedo en la lucha, la disposición a combatir como un solo hombre contra los enemigos de nuestra Patria, se hicieron patrimonio de todo el pueblo soviético.

El Partido Bolchevique era el núcleo dirigente del frente y de la retaguardia; él encabezó la lucha por la adaptación de la economía soviética a las necesidades de guerra y el poderoso movimiento de ayuda de todo el pueblo al frente. Las organizaciones del Partido daban cohesión a las filas del ejército, fortalecían la moral de los combatientes soviéticos, su firmeza y su ímpetu de combate, con su trabajo aseguraban el cumplimiento de las órdenes del mando soviético.

La fuerza dirigente y orientadora del pueblo soviético en los días de la guerra fué, como lo había sido en los años de la construcción pacífica, el Partido Bolchevique. El camarada Stalin dice: "En los días de la Guerra Patria, el Partido se presentó ante nosotros como el inspirador y el organizador de la lucha de todo el pueblo contra los invasores fascistas. El trabajo organizador del Partido fundió en un todo único y encaminó hacia el objetivo común todos los esfuerzos de los ciudadanos soviéticos, subordinando todas nuestras fuerzas y recursos a la causa de la derrota del enemigo. Durante la guerra, el Partido se ha entrañado aún más con el pueblo, se ha unido aún más estrechamente con las amplias masas trabajadoras"*.

Los comunistas iban en vanguardia del pueblo soviético tanto en el frente como en la retaguardia, eran el alma de la valiente defensa de las ciudades-héroes y constituían el núcleo esencial de las divisiones de Milicia Popular. Dando ejemplos de trabajo abnegado para el frente, los comunistas marchaban a la cabeza de la producción en la retaguardia. Los comunistas eran organizadores y combatientes de los destacamentos guerrilleros.

Los años de la guerra enseñaron al pueblo soviético a apreciar todavía más profundamente la grandeza de su jefe y maestro, de su gran capitán camarada Stalin, su abnegado servicio a la Patria, su preocupación constante por la prosperidad del país. J. V. Stalin encabezó la lucha de todo el pueblo contra los invasores extranjeros, animó al pueblo soviético a la lucha contra el enemigo y lo llevó a la victoria.

El Camarada Stalin dirigía las operaciones de las tropas soviéticas y el inmenso trabajo que se desplegó en la retaguardia. J. V. Stalin trazó el plan de derrota del enemigo y realizó este plan. El camarada Stalin dirigió las más grandes batallas que jamás conoció la historia.

El camarada Stalin desarrolló y elevó a nuevas cumbres la ciencia militar soviética. El arte militar stalinista se puso brillantemente de manifiesto tanto en la defensiva, como en la ofensiva. La defensa activa se combinaba con la preparación de la contraofensiva, la ofensiva se combi-

---

* *V. Lenin.* "Discurso en la Conferencia de ferroviarios". Obras, tomo 29, pág. 292, ed. en ruso.

* *J. Stalin.* "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética", pág. 125, ed. en esp., Moscú 1946.

naba con una sólida defensa. Dirigidas por el camarada Stalin, las tropas soviéticas rompían el frente enemigo en varios sectores al mismo tiempo, y, penetrando en su retaguardia, cercaban y aniquilaban grandes agrupaciones de tropas enemigas. El camarada Stalin descubría sabiamente los planes del enemigo, echándolos por tierra.

El pueblo soviético está obligado al genial capitán y jefe José Vissariónovich Stalin por sus grandes victorias en la Guerra Patria. El camarada Mólotov ha dicho: "Es una suerte para nosotros que en los años difíciles de la guerra condujera adelante al Ejército Rojo y al pueblo soviético el sabio y probado jefe de la Unión Soviética: el gran Stalin. Con el nombre del Generalísimo Stalin entrarán en la historia de nuestro país y en la historia universal las gloriosas victorias de nuestro ejército"*.

* *V. Mólotov.* "El XXVIII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre", págs. 18-19, ed. en ruso, Moscú 1945.

RESUMEN

La guerra de la Alemania fascista y de sus cómplices contra la U.R.S.S. puso en peligro la existencia misma del Estado soviético. Los imperialistas de Inglaterra y de los Estados Unidos, esperando que esta guerra debilitaría a nuestro País Socialista, aplazaban premeditadamente la apertura del segundo frente en Europa.

El Partido Bolchevique y el camarada Stalin movilizaron a todo el pueblo soviético para la derrota del enemigo. Los trabajadores de la retaguardia soviética trabajaban abnegadamente ayudando al frente. El Ejército Soviético defendía cada palmo de la tierra natal y causaba al enemigo incalculables pérdidas.

A fines de 1941 las tropas alemanas fueron derrotadas en las cercanías de Moscú. A finales de 1942 y a principios de 1943 las tropas soviéticas derrotaron a los alemanes en Stalingrado. La victoria de nuestro ejército en Stalingrado condujo a un viraje radical en el curso de la guerra. En el verano de 1943 las tropas soviéticas derrotaron a los alemanes cerca de Kursk y los arrojaron impetuosamente hacia el Oeste.

Hacia el otoño de 1944 todo el suelo soviético había quedado libre de invasores fascistas. El Ejército Soviético liberó a los pueblos de Europa del yugo fascista. En mayo de 1945 las tropas soviéticas coronaron la derrota de la Alemania fascista.

Después de la derrota de Alemania, la Unión Soviética declaró la guerra al Japón imperialista. El ejército japonés fué derrotado en breve plazo y el Japón capituló.

Habiendo salido victorioso de la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético mantuvo la libertad e independencia de su Patria, salvó el régimen socialista y fortaleció la seguridad de la Unión Soviética. El pueblo soviético libró a la humanidad del peligro de ser esclavizada por los fascistas.

La victoria de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria representa la victoria del régimen social y estatal soviético, la victoria de las Fuerzas Armadas de la U.R.S S.

El Partido de Lenin y de Stalin fué el inspirador y el organizador de la victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria de 1941-1945.

El camarada Stalin desempeñó un papel decisivo en la derrota de los invasores hitlerianos. En los años de la guerra se manifestó con nueva fuerza la grandeza del camarada Stalin, sabio jefe de los pueblos, dirigente del Partido y del Estado soviético y genial capitán.

INDICE

1. EL PRIMER PERIODO DE LA GUERRA. LA DEFENSA ACTIVA DE LA UNION SOVIETICA . . . 3

2. VIRAJE RADICAL EN EL CURSO DE LA GRAN GUERRA PATRIA 16

3. LA DERROTA DE LA ALEMANIA HITLERIANA Y DEL JAPON IMPERIALISTA 28

4. LAS FUENTES DE LA VICTORIA DE LA UNION SOVIETICA 36

RESUMEN 49

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS PUBLICARA EN 1952 LOS SIGUIENTES FOLLETOS QUE INTEGRAN LA RECOPILACION "CURSO DE CAPACITACION POLITICA":

1. La vida y la lucha del pueblo en la Rusia zarista.
2. La Gran Revolución Socialista de Octubre.
3. La edificación de la sociedad socialista en la U.R.S.S.
4. La U.R.S.S. y el mundo capitalista.
5. La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética.
6. La sociedad socialista soviética.
7. El Estado socialista soviético.
8. La gran familia de los pueblos soviéticos.
9. El Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., fuerza dirigente de la sociedad soviética.
10. La estructura del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.
11. La U.R.S.S., baluarte de la paz, la democracia y el socialismo.
12. La restauración y el desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. en la postguerra.
13. Nuestro objetivo es el comunismo.